

PEDRO PÉREZ PUCHAL

## ASPECTOS DE LA EMIGRACION EXTERIOR ESPAÑOLA EN 1961-1970

### LAS PÉRDIDAS DEMOGRAFICAS EFECTIVAS

Los años sesenta de este siglo van a quedar en la historia de nuestro país como los años del despegue económico y de las transformaciones más profundas en todos los ámbitos: geográfico, económico, social, cultural. La industrialización, la urbanización, el cambio social han determinado movimientos en masa de la población, cuyo estudio, así como el de los demás aspectos de esta apasionante década, cobra un gran interés desde ahora mismo, ya que en su seno se encuentra la clave de muchos fenómenos que están actuando y actuando, en el futuro inmediato, en nuestra geografía y en nuestra sociedad.

Sabido es que las migraciones funcionan sobre la economía contribuyendo a equilibrar o a aliviar las tensiones que actúan en el mercado de trabajo. El desarrollo industrial, tanto en España como en los países europeos, ha desencadenado grandes movimientos demográficos en el interior y hacia el exterior de nuestro país. Entre ellos, el de la emigración exterior española, objeto de nuestro trabajo, ha sido certeramente estudiado, entre otros, por Jesús García Fernández para la emigración anterior a 1963; por Francisco Sánchez López, para la orientada hacia Europa en el período 1960-1967, y más ligeramente, por Salustiano del Campo para la que se produce hasta 1970<sup>1</sup>, sin contar a los que se han aproximado a la cuestión desde un ángulo meramente sociológico y cualitativo. Todos ellos coinciden en apreciar la carencia de estadísticas enteramente fiables, salvo cuando se trata de emigración protegida, que, sin

<sup>1</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, JESÚS, *La emigración exterior de España*, Barcelona, Ariel, 1965, 302 pp., 11 mapas; SÁNCHEZ LÓPEZ, FRANCISCO, *Emigración española a Europa*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1969, 523 pp. + 17 mapas; CAMPO, SALUSTIANO DEL, *Análisis de la población española*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 127-149, y *La política demográfica en España*, Madrid, Edicusa, 1974, pp. 137-146; FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social en España. 1970*, pp. 542-544, recoge sustancialmente la obra de Sánchez López.

embargo, no comprende la totalidad de la emigración internacional. Queda desconocida otra parte que García Fernández<sup>2</sup>, recogiendo un sentir oficial, valora, para la época por él estudiada, entre el 57 y el 35 % de la controlada, y Salustiano del Campo<sup>3</sup>, para la década de los sesenta, en más del 214 % de la oficial asistida.

De aquí que sea necesario acudir a métodos indirectos para medir, si no el movimiento de personas en cuantía exacta, por lo menos los saldos migratorios que nos indiquen, de una manera bastante aproximada, cuál es la pérdida real de efectivos humanos que experimenta la población española. La existencia de dos censos decenales (1960 y 1970) con análisis homogéneo de los grupos de edades permite obtener por cálculo los déficit por edad y por sexo. Cálculo muy interesante si se piensa que la emigración reciente, o sea la producida en cantidades crecientes desde 1959 y que ha cambiado su destino principal de ultramar a los países europeos, no es emigración definitiva en la mayoría de los casos, sino que, tras una permanencia de varios años, se ha producido gran cantidad de retornos, cuya cuantía no está bien determinada.

Lo que se propone este trabajo es, pues, calcular, con base en los movimientos migratorios ocasionados desde 1961 hasta 1970, ambos años inclusive, cuál es el saldo de emigrantes que han quedado en el extranjero después de 1970, distinguiendo los grupos quinquenales de edades y el sexo.

Según las fuentes oficiales<sup>4</sup>, el total de emigrantes permanentes (se prescinde aquí de los registrados como de temporada) que constan de 1961 a 1970 es de 974.078, de los cuales el 75'2 % fue a Europa, y el resto, a Ultramar. Conviene constatar que la emigración transoceánica ha ido disminuyendo profundamente a lo largo del decenio hasta quedar en cifras poco importantes al final del mismo. Por tanto, y teniendo en cuenta la emigración no registrada, hay que concluir que la emigración real superó el millón de personas. Pero es evidente que el retorno de muchos de estos emigrantes y de los de épocas anteriores ha disminuido las pérdidas demográficas que esa emigración supone. Esas pérdidas pueden evaluarse con mucha aproximación por el *método de la población prevista*, consistente en comparar los grupos de edades y sexo de los censos de 1960 y de 1970; los efectivos de 1970 nos dan los supervivientes de los respectivos grupos con diez años menos de 1960. Si examinamos, por ejemplo, los efectivos que en 1970 tiene la edad de 25-29 años cumplidos en los varones, deduciremos que son iguales a los efectivos de 15-19 años del mismo sexo en 1960, menos los fallecimientos y las emigraciones, más las inmigraciones; por consiguiente, restando los fallecimientos ocurridos en ese grupo a lo largo del decenio, tendremos la población esperada en 1970, si no hubiera migración, y la diferencia entre ésta y la población observada en el censo de 1970

<sup>2</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, JESÚS, *op. cit.*, p. 16.

<sup>3</sup> CAMPO, SALUSTIANO DEL, *La política...*, p. 140.

<sup>4</sup> MINISTERIO DE TRABAJO, *Informe sobre la emigración en 1967-1968*, Madrid, 1970, y *Emigración española asistida. Estadística del año 1970*, Madrid, 1971; INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Anuario estadístico de España 1970*, Madrid, 1971.

nos dará el saldo migratorio, negativo en el caso de emigración superior y positivo cuando la inmigración sea mayor. Puede utilizarse también el *método de las probabilidades de supervivencia*<sup>5</sup>, obtenidas éstas a partir de las tablas de mortalidad, muy útil cuando no existen estadísticas detalladas de defunciones, lo que no es el caso de España. Me he servido también de este método, pero las diferencias son tan pequeñas que he preferido manejar los fallecimientos para lograr una mayor exactitud.

Tiene el inconveniente el método seguido de que quedan fuera de la evaluación las generaciones nacidas durante el período intercensal; pero como las migraciones exteriores de niños menores de diez años no son grandes y son siempre acompañadas, no alteran gran cosa el cuadro total.

Otro inconveniente que impide la total exactitud de las cifras es que los grupos de edades y sexo en los censos de población están calculados por un muestreo que va del 20 al 40 %, según la entidad de las localidades, y que para el total nacional representa alrededor del 25 %<sup>6</sup>, con lo que queda un pequeño margen de error. Para la determinación de los fallecimientos de las distintas cohortes y sexos se han seguido las detalladas y fieles estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, obtenidas de los Registros Civiles<sup>7</sup>. Debido, pues, a la pequeña posibilidad de error en los efectivos de los grupos es evidente que los saldos que arrojen cantidades pequeñas, sean positivas o negativas, no pueden tener significado decisivo.

El resultado de los expresados cálculos aparece en el siguiente cuadro. En él, las columnas de «Población en 1960» y «Población observada en 1970» corresponden a las cifras registradas en los respectivos censos de población para los grupos de edades, teniendo en cuenta los diez años transcurridos; la columna «Población esperada en 1970» recoge la diferencia entre la población en 1960 y el número de defunciones experimentado por el correspondiente grupo a lo largo del decenio; la columna «Saldo en 1970», en fin, constituye la diferencia entre la población esperada y la población observada, con signo positivo cuando resulta inmigración aparente y negativo si hay emigración aparente. La diferencia entre la segunda y tercera columna permite deducir el número de fallecimientos ocurrido en cada grupo de edades.

<sup>5</sup> Perfectamente explicado en, por ejemplo, GERARD, H., y WUNSCH, G., *Demografía*, traducción de T. Alameda, Madrid, Pirámide, 1975, pp. 102-105.

<sup>6</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo de población de España 1970*, t. II, vol. I, p. XVI.

<sup>7</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Movimiento natural de la población de España*, tomos anuales de 1961 a 1970.

## VARONES

Grupos de edad	Población en 1960	Población esperada en 1970	Población observada en 1970	Saldo en 1970
0-4 años . . . . .	1.513.635	1.495.021	1.547.187	+ 52.166
5-9 » . . . . .	1.376.707	1.368.310	1.372.110	+ 3.800
10-14 » . . . . .	1.369.329	1.357.276	1.287.654	— 69.622
15-19 » . . . . .	1.227.082	1.213.087	1.120.906	— 92.181
20-24 » . . . . .	1.162.308	1.147.404	1.026.227	— 121.177
25-29 » . . . . .	1.202.331	1.181.257	1.187.519	+ 6.262
30-34 » . . . . .	1.162.986	1.135.474	1.148.551	+ 13.077
35-39 » . . . . .	1.069.595	1.031.518	1.050.222	+ 18.704
40-44 » . . . . .	849.933	805.005	807.312	+ 2.307
45-49 » . . . . .	810.917	743.516	751.941	+ 8.425
50-54 » . . . . .	788.108	684.353	692.288	+ 7.935
55-59 » . . . . .	687.963	544.892	551.827	+ 6.935
60-64 » . . . . .	546.681	379.161	379.974	+ 813
65-69 » . . . . .	416.597	234.974	230.817	— 4.157
70-74 » . . . . .	304.089	125.416	121.983	— 3.433
75 y más . . . . .	305.980	67.662	61.535	— 6.127
<i>Totales . . . . .</i>	14.794.241	13.514.326	13.338.053	— 176.273

## MUJERES

Grupos de edad	Población en 1960	Población esperada en 1970	Población observada en 1970	Saldo en 1970
0-4 años . . . . .	1.455.572	1.441.487	1.483.008	+ 41.521
5-9 » . . . . .	1.322.733	1.317.563	1.337.224	+ 19.661
10-14 » . . . . .	1.309.411	1.303.553	1.261.099	— 42.454
15-19 » . . . . .	1.206.941	1.200.015	1.118.574	— 81.441
20-24 » . . . . .	1.105.399	1.096.375	1.047.759	— 48.617
25-29 » . . . . .	1.244.408	1.230.336	1.202.252	— 28.084
30-34 » . . . . .	1.205.113	1.187.084	1.176.850	— 10.234
35-39 » . . . . .	1.113.615	1.089.521	1.083.345	— 6.176
40-44 » . . . . .	962.528	931.592	920.140	— 11.452
45-49 » . . . . .	928.019	882.967	878.956	— 4.011
50-54 » . . . . .	875.194	810.419	819.404	+ 8.985
55-59 » . . . . .	783.035	686.371	706.930	+ 20.559
60-64 » . . . . .	679.994	547.598	530.815	— 16.783
65-69 » . . . . .	547.995	373.927	354.655	— 19.272
70-74 » . . . . .	420.691	213.336	214.416	+ 1.080
75 y más . . . . .	509.453	125.080	125.727	+ 647
<i>Totales . . . . .</i>	15.670.151	14.437.224	14.261.154	— 176.070

Del anterior cuadro se desprenden las siguientes conclusiones :

1) A pesar de que la salida de emigrantes durante el decenio de los sesenta ha superado con creces el millón de personas, la cantidad de retornos, en ese mismo lapso de tiempo, de estos emigrantes y de los de época anterior, así como

la pequeña inmigración de extranjeros, hace que las pérdidas efectivas de población sean de sólo unos 352.000 individuos.

2) Si bien la salida de mujeres es muy inferior a la de hombres, hasta el punto de que, para el decenio estudiado, será de una cuarta parte o poco más de la total emigración<sup>8</sup>, el porcentaje de retornos es muy inferior al de los varones, ya que en las pérdidas demográficas están igualados los sexos en unas 176.000 personas para cada uno. La motivación de esta mayor permanencia de las mujeres en el extranjero (celebración de matrimonio con extranjero, obtención de empleo más ventajoso, mejor adaptación al nuevo medio, etc.) es un campo sugestivo para la investigación sociológica.

3) Como es natural, los déficit demográficos se producen en las edades adultas jóvenes; pero lo curioso es que la diversa proporción de retornos ocasiona diferencias notables entre los sexos. En efecto, las pérdidas en los varones se dan en los grupos cuya edad era en 1960 de diez a veinticuatro años y en 1970 habían llegado a cumplir de veinte a treinta y cuatro años. Estos grupos presentan el déficit más numeroso: unos 283.000. Como el número de emigrantes de menos de dieciocho años debe de ser muy pequeño, es evidente que las cifras correspondientes al grupo de diez a catorce años de edad en 1960 corresponden a una emigración próxima a 1970, por lo que el porcentaje de retornos entre ellos será escaso.

Los déficit de los últimos grupos de edad son de pequeña entidad y no tienen gran significación, como queda dicho. Por consiguiente, los saldos positivos de las edades de treinta y cinco y más años en 1970 demuestran que los regresos han sido muy elevados y que la estancia en el extranjero ha durado unos pocos años. Con todo, el país se ve privado de una importante cantidad de trabajadores jóvenes en la edad más productiva, aunque puede que se beneficie del aprendizaje o calificación adquirida en países altamente industrializados y del contacto de los emigrantes con naciones de gran nivel cultural, social y político.

En las mujeres, los saldos negativos están más repartidos entre los grupos de edades, comprendiendo desde los de diez a cuarenta y nueve años en 1960 (o sea de veinte a cincuenta y nueve años en 1970), aunque los mayores corresponden a los grupos de diez a veintinueve años (veinte a treinta y nueve años en 1970), arrojando un total de unas 200.000 mujeres jóvenes. Estas cifras, comparadas con los saldos positivos de otros grupos de edades, confirman ese considerablemente inferior porcentaje de vueltas a la patria en las mujeres, lo que constituye una pérdida, no sólo de su fuerza de trabajo, sino también de potencial demográfico a través de la natalidad.

4) Aunque el saldo total de pérdida demográfica sea de 352.000 habitantes, con igual proporción de sexos, lo cierto es que, en las edades adultas jóvenes, la pérdida se aproxima al medio millón de personas, con una proporción mayor de varones (57 %).

\* \* \*

<sup>8</sup> CAMPO, SALUSTIANO DEL, *Análisis...*, p. 142, y SÁNCHEZ LÓPEZ, F., *op. cit.*, pp. 220-222.

Todo indica, pues, que la emigración exterior, atraída por el desarrollo económico de los países europeos necesitados de mano de obra, ha actuado como válvula de seguridad, descargando en España las tensiones demográficas que venían produciéndose secularmente, sobre todo en la esfera agraria. La creciente industrialización española durante los sesenta ha permitido, sin embargo, absorber una gran parte de estos trabajadores que han vuelto a la patria tras unos años de trabajo, de aprendizaje y de ahorro que, a su vez, han facilitado el proceso de desarrollo español. Y, en resumen, las pérdidas humanas no suponen unas cantidades tan enormes como las estadísticas de salidas permitían suponer.